

REFORMA

Vota Nigeria comicios más reñidos

Tras un aplazamiento de seis semanas, Nigeria, la nación más rica del continente africano, vota hoy las elecciones presidenciales más disputadas de su historia, asediada por el grupo islamista Boko Haram.

Los comicios son los octavos desde que Nigeria se independizara de Gran Bretaña, en 1960, y los primeros en los que se plantea la posibilidad de una transferencia democrática del poder por medio del voto.

Por ello, son vistas como la vía para que consolide su democracia la nación más populosa de África (173 millones de habitantes), marcada en el pasado por golpes, sangre derramada por causas políticas, diferencias étnicas y disputas de tierra.

La elección presidencial de 2011, por ejemplo, le costó la vida a un millar de nigerianos.

El panorama político de Nigeria fue transformado hace dos años, cuando los principales partidos de Oposición formaron una coalición y, por primera vez, se unieron en apoyo de un candidato, el ex dictador militar Muhammadu Buhari, de Congreso Progresista (APC), - quien encabeza los sondeos y encabezó la junta militar de los años 80-, el principal adversario del actual Mandatario, Goodluck Jonathan, del Partido Democrático Popular (PDP).

Catorce candidatos se presentan, entre ellos la primera mujer que aspira a la jefatura de Estado. Pero sólo dos, Buhari y Jonathan, tienen posibilidades

Pese a que se han sido enfocados como un ejercicios de los derechos de los nigerianos a elegir su Gobierno, y no como una guerra --según el enviado especial de la ONU en África Occidental, Mohammed Ibn Chambas, ha suscitado a actos violentos.

"Debería ser causa de celebración (... pero ha provocado) la forma más extraordinaria de discursos intolerantes, insultos incendiarios, desaires étnicos; todo lo que se supone que no se debe hacer", opinó Chidi Odinkalu, director de la Comisión Nacional de Derechos Humanos en el país.

Su organización, patrocinada por el Estado pero independiente, reportó por lo menos 58 muertes hasta el 13 de febrero y puede haber habido muchas más desde entonces.

También se quejó de que los políticos han hecho poco para aliviar las tensiones.

En este sentido, Jonathan exhortó ayer a la nación a votar pacíficamente y aceptar los resultados de los comicios.

"Ninguna ambición política puede justificar la violencia o el derramamiento de sangre de nuestro pueblo", afirmó Jonathan, que se presenta a la reelección, en una transmisión televisada ayer.

Ningún presidente en ejercicio ha perdido una reelección.

Al llamado se sumó el Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, quien deseó que los comicios fueran transparentes, sin exclusiones y pacíficas.

Además, invitó a los candidatos y sus partidarios a resolver las eventuales divergencias provenientes del proceso electoral por medios pacíficos.

Pero Nigeria no se enfrenta únicamente a su inestabilidad política interna, sino que también se enfrenta a un avance en el norte, región donde se concentra la pobreza de la nación, de los milicianos de Boko Haram.

El combate del país al extremismo islámico es uno de los temas de mayor importancia en las elecciones, ya que Jonathan ha sido muy criticado estos meses por su incapacidad para hacer frente a la violencia de Boko Haram.

La postergación de la presidencial, inicialmente prevista el 14 de febrero, ha afectado a la primera economía y mayor productor de petróleo de África, que padece la caída de las cotizaciones del crudo.

La semana pasada, la agencia Standard and Poor's volvió a degradar la nota de Nigeria, colocándola en la categoría de deuda especulativa, por tres razones: petróleo, inestabilidad política y Boko Haram.

Se calcula que desde 2009, año en el que los islamistas elevaron la brutalidad de sus ataques, han muerto alrededor de 13 mil personas, 10 mil de ellas el año pasado.

Boko Haram ha prometido que impedirá las elecciones mediante la violencia.

Unos 74 mil nigerianos han abandonado el país a causa de la violencia para trasladarse a Camerún, de acuerdo con la agencia de refugiados de la ONU.

Más de 100 mil se han dirigido a Chad y Níger y tropas de los tres países ayudan al ejército nigeriano en la lucha contra las milicias.

La secta islamista alcanzó especial notoriedad en abril de 2014, tras el secuestro de más de 200 alumnas en la pequeña localidad de Chibok, en Borno.

De hecho, ayer, el Ministerio de Defensa nigeriano informó de que tropas del país habían recuperado el control de Gwoza, localidad del Estado de Borno utilizada por Boko Haram como cuartel general.

La victoria sobre Gwoza es la última y más simbólica de la campaña militar lanzada por el Ejército nigeriano, ayudado desde el noreste por Níger, Chad y Camerún, contra la secta liderada por Abubaker Shekau.

Boko Haram tomó la localidad el pasado mes de junio y declaró posteriormente una suerte de califato al estilo del proclamado por el grupo yihadista Estado Islámico (EI) entre Siria e Irak.

Shekau, no obstante, juró lealtad recientemente al líder del EI, Abubaker al Bagdadi, y el grupo recibió positivamente su adhesión.

Gwoza era una de las localidades que el presidente Jonathan se había comprometido a recuperar antes de las elecciones, fijadas previamente para el 14 de febrero, pero demoradas precisamente ante la falta de seguridad.

La campaña emprendida por Níger, Chad, Camerún y la propia Nigeria ha permitido, siempre según la información facilitada por sus Ejércitos, arrebatar territorio a Boko Haram en los Estados de Borno, Yobe y Adawama.

Sin embargo, varios observadores critican el optimismo de la ofensiva, pues consideran que los insurgentes van a recuperar sus estrategias de guerrilla.

Unos 68.8 millones de nigerianos están inscritos en las listas electorales para la elección presidencial, así como las legislativas y senatoriales organizadas simultáneamente.

Otras elecciones seguirán el 11 de abril para designar gobernadores de Estados y parlamentos locales.